

En ÓR Bi tA

NATALIA
FIGUEROA

Reportaje gráfico
SALLERAS, ITALPRESS
Y CIFRA GRAFICA

LLUVIA DE BELLE- ZAS EN MALLORCA



Joaquín Soler Serrano, tras anunciar los nombres de las damas de honor, hace una pausa para añadir suspense a la decisión del Jurado: «Queda proclamada Miss España 1963 María Rosa Pérez Gómez». Y la guapa tinerfeña, con este gesto, entre asombrado y feliz, sale al escenario en medio de una clamorosa y entusiasta ovación del público. Instantes después sería coronada como reina de la belleza española.

SIGUE

Campestre y señorial



• *Lavanda* •
de
MYRURGIA

y

JABON • BRILLANTINA • FIJADOR

triumfo

MARIA ROSA PEREZ GOMEZ

MISS ESPAÑA 1963





UN
FILAMENTO
TEXTIL
QUE FORMARÁ
PARTE DE
SU VIDA...

hilo continuo

(POLIAMIDA 6)



para:

MEDIAS, LENCERIA, SEDERIA, CAMISERIA, TRAJES DE BAÑO, IMPERMEABLES, LOS DE COSER, DOS INDUSTRIALES,

GENEROS DE PUNTO, VELOS Y MANTILLAS, ROPA PARA DEPORTE, Y TRABAJO, TAPICERIA, HILOS TEXTURA-

DOS (Calcetería, ropa interior, etc.)

MANUFACTURADAS CON

hilo continuo

(POLIAMIDA 6)

un nuevo producto de

inquitex

INDUSTRIAS QUIMICAS TEXTILES, S. A.

bajo licencias
en exclusiva para
España de

FARBWERKE HOECHST A. G.
Frankfurt a/M (Alemania)



María Rosa Pérez Gómez, Miss España 1963, recibe la primera felicitación por su triunfo: su madre, que la acompañó desde Canarias hasta Palma, la besa orgullosa.

EL lunes 20, a las diez de la noche, llegó nuestro avión al aeropuerto de Palma de Mallorca. Eramos «el Jurado». Fotógrafos y periodistas se agruparon a nuestro alrededor. Preguntas, respuestas, sonrisas y «flashes» mientras tomábamos en el bar una copa antes de salir hacia el hotel Albatros, a varios kilómetros de la ciudad, donde tendría lugar, media hora después, nuestra primera entrevista con las veintiuna «misses» españolas.

Como cada año —éste es el tercero en que formo parte del Jurado que elige a Miss España—, el desfile tuvo lugar «a puerta cerrada». Ni un solo camarero pudo entrar en el salón donde estábamos reunidos. El desfile se realiza siempre de una forma rigurosamente privada.

El primer «golpe de vista», en

una elección de reinas de belleza, es muy importante. Pero no decisivo. ¡Qué difícil dar el número uno! Las que son más guapas tienen, quizá, peor facha. Las altas, las de línea perfecta, no son atractivas. Aquélla es excesivamente delgada. Esta, demasiado gorda. Unas piernas sensacionales no pertenecen a la cara más bonita. O viceversa. No es tan fácil que todo coincida en una misma persona.

Todas son distintas. Unas, tímidas. Otras, llenas de aplomo. Serias, sonrientes (¡qué graciosa sonrisa la de Miss Barcelona!), simpáticas, distantes, ingenuas, pedantes, sencillas, engreídas... Entre sus aficiones, el cine. Entre sus aspiraciones, ser maniqués.

—Qué curioso —me decía Carmen Vázquez-Vigo, la estupenda escritora casada con José María Forqué—. Hay muy pocas que quieran ser actrices de cine. Pre-



El triunfo de Miss Tenerife fue unánimemente celebrado. El Jurado la eligió por unanimidad, y sus compañeras, las otras misses regionales, celebraron su éxito con sincera alegría. En la foto, Miss Centro, Miss Cataluña, Miss Gran Canaria, Miss Extremadura y Miss Vizcaya, corren a felicitar a María Rosa Pérez Gómez.

Una marca italiana de prestigio
Un tejido excepcionalmente nuevo
Un impermeable de gran moda



HOMOLOGACION



IMPERMEABLES

Huracán

MAX SPINNAKER

IMPERMEABLES

Huracán

MAX SPINNAKER

AHORA EN ESPAÑA
POR EXCLUSIVA DE

NOVEDADES

Huracán

Andía, n.º 4

SAN SEBASTIAN



Miss España 1963 y tres de sus damas de honor; a su derecha, Carmen Abréu, Miss Madrid, designada Miss Nacional 1963. A su izquierda, Miss Andalucía y Miss Barcelona.

fieren ser modelos en casas de costura.

Las aspiraciones de otras, son pequeñas.

—Yo, lo único que quiero es una máquina para bordar, porque bordar a mano es muy trabajoso...

la princesa que parecía una "miss"

Carmen, princesa de Hohenlohe, era la presidenta del Jurado. Se la esperaba en Palma con curiosidad, con expectación.

—¿Cómo son las princesas? ¿Son simpáticas?

—Yo no sé... A lo mejor son como todo el mundo.

Los dos botones del hotel —niños de diez y doce años— eran quienes hablaban así. La princesa les había deslumbrado. Rubia, guapa, sonriente, hizo exclamar al taxista que una tarde nos llevó a la ciudad:

—¡Caramba! ¡La princesa me ha hablado! Me ha dicho: «Qué maravillosa isla tienen ustedes». ¡Y se ríe! Igual que usted o que yo.

Cada vez que teníamos tiempo libre, íbamos a Palma a pasear; a ver tiendas, a comprar cosas. Los anuncios, los carteles, los letreros en español y en inglés —algunos solamente en inglés— me recuerdan aquella «boutique» andaluza en cuyo escaparate podía leerse: «Se habla español».

Amparo y Antonio Mingote compraban juguetes para su hijo.

—Mira, unas maracas. Ahora le ha dado por la música. El y dos amigos suyos han formado una orquesta y se pasan el día tocando.

Las mallorquinas querían ver a Francisco Rabal «en persona»:

—Oiga, ¿el señor Rabal no está con ustedes?

—No, el señor Rabal llegará mañana, no se preocupe...

Un niño, en la calle, preguntó a Carmen Hohenlohe:

—¿Usted es «Miss»?

—No, yo no...

—Pues merecía serlo.

Nati Mistral estaba anunciada en enormes carteles, porque el domingo debutaba —una sola noche, y en cena de gran gala— en «Tito's», la «boite» más elegante de Palma de Mallorca.

La gente nos pedía «nuestra opinión» acerca de las misses.

—No podemos decir nada todavía. Mañana, mañana lo sabrá usted...

ojos profundos, figura espléndida: miss españa 1963

La noche de la elección, todas las muchachas estaban en el límite de sus nervios. «¿Seré yo?» Subían y bajaban, entraban unas en los cuartos de las otras, reían, lloraban... A las diez, llegó el Jurado al teatro Lírico. En la puerta, toda iluminada, varios guardias hacían cadena con sus brazos para evitar que la gente allí apiñada se desbordase.

—¡Mira, Francisco Rabal! ¡Mira, la princesa! ¡Mira, Nati Mistral! ¡Mira, Mingote!

Querían autógrafos.

—Por favor, después. Ahora es imposible...

Alvaro de Laiglesia no se había puesto su «smoking». Llevaba un traje marrón. Con su humor siempre a cuestas —su buen hu-

mor, claro— preguntó a una de las autoridades de Palma, muy serio, con la voz muy engolada:

—Mi querido amigo, ¿cómo no va usted vestido de marrón?

El interlocutor puso una cara divina: no sabía si Alvaro hablaba en serio o en broma. No sabía si él debía reírse o no reírse. No comprendía nada.

—¡Pero claro, mi querido amigo! —añadió el humorista—. Esta noche era una «Gala en marrón». Al menos así rezaba mi tarjeta. Por eso he venido de esta forma.

En un palco, pegado al escenario, el Jurado. En el palco contigo, los «consortes» del Jurado: Blanca Luca de Tena, José Angel Ezcurrea, Joaquín Vila, Carmen Vázquez-Vigo, Amparo Mingote...

El teatro estaba totalmente lleno. Tras un desfile de modelos de casas de costura mallorquinas, de la actuación de Tito Mora y de los T. N. T. —que gustaron mucho— y de unos minutos de descanso, aparecieron las misses por la larga pasarela, vestidas, en primer lugar, con trajes regionales, y finalmente con trajes de deporte.

SIGUE



Este es el momento solemne en el cual la presidenta del Jurado —princesa de Hohenlohe—, se dispone a coronar Miss España 1963 a María Rosa Pérez Gómez.



El primer desfile de las misses ante el público que abarrotaba el teatro Lírico de Palma de Mallorca fue realizado con los típicos trajes regionales. Las muchachas fueron apareciendo en orden alfabético inverso. Desde Miss Vizcaya a Miss Andalucía, de izquierda a derecha, las veintiuna representantes de las diversas regiones españolas.

El público aplaudía unas veces más y otras menos. Hacía sus «quinielas». Apostaba.

Joaquín Soler Serrano iba diciendo los nombres de las muchachas. El estupendo presentador catalán no sabía qué hacer con «Miss León», que lloraba cada vez que tenía que desfilarse...

Al fin, la proclamación. Empezando por el final:

Magdalena Pons, de Palma de Mallorca, tercera Dama de honor. (Paco Rabal le impuso la banda.)

Antoñita Oyamburu, de Barcelona, segunda Dama de Honor. (Yo la impuse la banda.)

Encarnación Zalabardo, de An-

dalucía, primera Dama de honor. (Nati Mistral le impuso la banda.)

Mari Carmen Abréu, de Madrid, «Miss Nacional». (De nuevo, Paco Rabal para imponer banda.)

Y, por último (la gente ni siquiera respiraba), María Rosa Pérez, de Tenerife, «Miss España 1963».

Rompieron los aplausos. Fuertes, entusiasmados. Sentada en su trono, la guapa tinerfeña —ojos profundos, facciones árabes, figura espléndida— esperó a la princesa de Hohenlohe, que subió al escenario para coronarla. El NO-DO, la TV y los fotógrafos formaron ante ella **SIGUE**

He aquí el Jurado que, tras largas sesiones, eligió a las muchachas oficialmente más bonitas de España. De izquierda a derecha, señora de Ezcurrea, Joaquín Rodríguez, Nati Mistral, Torcuato Luca de Tena, princesa de Hohenlohe, Antonio Mingote, Natalia Figueroa, señora de Forqué, Germán López Vázquez y, fuera de foco, José Tous.





Al día siguiente de su llegada, las misses fueron recibidas oficialmente en el Ayuntamiento de la capital balear, cuyo alcalde, don Máximo Alomar, les dio la bienvenida y con ellas entregó diversos trofeos a las tunas universitarias y a los grupos de Educación y Descanso que, en las Fiestas de Primavera, acudieron a Palma.

una auténtica cortina que la hizo desaparecer de la vista de la gente. El telón bajó. El público dejó vacío el teatro. Dentro, nosotros. Felicitaciones, abrazos a las triunfadoras, emoción, alegría... y tristeza. ¡Cuánta desilusión en las caras de las misses restantes! La madre de la valenciana estaba furiosa, gritaba:

—¡Qué injusticia, qué injusticia tan tremenda! Si yo llego a saber esto...

Ella, la hija, muy triste, decía:
—No, no es por mí, es por Valencia...

María Rosa Pérez sonreía. Los fotógrafos la volvían loca: «Vuélvete hacia este lado! ¡Mira hacia aquí! ¡Levanta la mano, saludando! ¡Otra vez! ¡Otra vez!» Ella obedecía a todos. Y repetía cada gesto, cada mirada, cada postura, veces y veces.

—Ahora comprendo la tortura que debe ser el cine —decía Carmen Hohenlohe—, lo cansado de repetir tanto las escenas.

Porque ella tuvo que poner y quitar la corona a María Rosa no sé cuántas veces seguidas, para



María Rosa Pérez Gómez y Carmen Abréu, Miss España y Miss Nacional, las triunfadoras



Un descanso en las agotadoras jornadas del Jurado. En la piscina del Albatros, alojamiento de misses y Jurado, Paco Rabal, la princesa de Hohenlohe, Natalia Figueroa y José María Forqué, hacen sus quinielas sobre el resultado del concurso.

cada fotografía, para el NO-DO, para la televisión.

Detrás del escenario, entre bastidores, lloraban varias muchachas.

—Yo sabía que no «valgo» para «Miss España», pero pensaba que de Dama sí saldría elegida...

Me dio pena. Hay un contraste tremendo en estas competiciones de belleza, en este tipo de concursos. Frente a la alegría, a la risa, al triunfo de unas, la tristeza y la decepción de otras, de casi todas. Porque son muy pocas las vencedoras y muchas las que pierden.

—Pero hay que saber perder, ¿no es verdad? —decía «Miss Balears», sonriente—. Yo estoy feliz de haber pasado aquí estos días, en un hotel precioso, rodeada de todos ustedes, haciendo excursiones, recibiendo regalos... No lo olvidaré nunca.

Menos mal. Así debían reaccionar todas. Es difícil, pero más bonito. Más valiente.

A Mari Carmen Abréu, «Miss Nacional», ya casi camino del Líbano, y a María Rosa Pérez, «Miss España 1963», ya casi camino de Miami, mi enhorabuena y esta sola palabra: suerte. ★

**En
ÓR
Bi
TA**

**B.B.
SALE
DE
PASEO**



Momentos antes de realizar la primera toma. Jean-Luc Godard, a la izquierda, da las últimas instrucciones a Brigitte Bardot y a Michael Piccoli.